

IMPACTOS SOCIALES DEL CAMBIO CLIMÁTICO

LA CATARATA-IUDC, MADRID

GARCÍA FERNÁNDEZ, CRISTINA (2023)

(RESEÑA ELABORADA POR IGNACIO SANTOS

CONSULTOR EN MEDIO AMBIENTE, DESARROLLO SOSTENIBLE
Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO)

Esta reseña se escribe a los muy pocos días de haber concluido la Conferencia de las Partes (COP) de la Convención Marco sobre Cambio Climático de este año, la COP28, que se celebró en Dubai (Emiratos Árabes Unidos). Hay muchas valoraciones que, como casi siempre, van desde el acuerdo histórico hasta la falta de ambición o, incluso, de nuevo fracaso, pasando por diferentes puntos de vista situados entre esos dos extremos. También se han hecho algunas evaluaciones más panorámicas, pero va a ser en los próximos días cuando se vayan poniendo sobre la mesa análisis y reflexiones más en profundidad que evalúen la letra pequeña de lo acordado en unas negociaciones complejas. En cualquier caso, se ha destacado, por parte de quienes intentan transmitirnos la perspectiva de un éxito relativo de la COP que, por primera vez, se ha mencionado a los combustibles fósiles, a través de las ya famosas –famosas al menos para quienes hacen cierto seguimiento de estos temas– palabras *transitioning away from fossil fuels* y que Manuel Planelles, periodista de el diario El País que ha seguido la Cumbre y escribe habitualmente sobre estos asuntos, propone traducir como *acometer la transición para dejar atrás los combustibles fósiles*¹. Es decir, se han tardado unos treinta años en mencionar a los principales responsables de las emisiones de gases de efecto invernadero en la declaración final de una COP, lo que da una idea de la velocidad a la que se producen avances.

Esta reseña se escribe también en el final de un año que según el *State of Global Climate 2023*² ha sido el más cálido de los últimos ciento setenta y cuatro, es decir, desde que se toman registros sistemáticos de temperaturas. Ello nos conduce a, como titulan en un artículo reciente, firmado por algunas figuras internacionales muy relevantes de la ciencia y las políticas relacionadas con el cambio climático, *entrar en un territorio inexplorado*³.

¹ El País, 17/12/2023

² <https://wmo.int/publication-series/provisional-state-of-global-climate-2023#:~:text=The%20WMO%20provisional%20State%20of%20Industrial%201850%2D1900%20baseline.>

³ William J Ripple, Christopher Wolf, Jillian W Gregg, Johan Rockström, Thomas M Newsome, Beverly E Law, Luiz Marques, Timothy M Lenton, Chi Xu, Saleemul Huq, Leon Simons, Sir David Anthony King, The 2023 state of the climate report: Entering uncharted territory, *BioScience*, 2023; biad080, <https://doi.org/10.1093/biosci/biad080>

La velocidad, escasa e insuficiente, a la que se producen esos avances (y que los países, además, no trasladan a sus políticas) nos está indicando que los impactos ambientales y sociales del cambio climático, sobre los que pone el foco Cristina García Fernández en *Impactos sociales del cambio climático*, se van a intensificar.

En un primer capítulo, titulado *El cambio climático. El gran desafío*, la autora contextualiza y centra perfectamente el tema del cambio climático en unas veinte páginas. Concepto, origen, antecedentes, impactos, políticas económicas, ¿mitigación o adaptación?, evidencias, negacionismo, soluciones y también, en relación a lo primero que se comentaba en esta reseña, se incluye un epígrafe titulado ¿Por qué fracasan las *cumbres del clima*? (que habla de lobbies, greenwashing y negacionismo). Posteriormente dedica sendos capítulos a lo que considera algunos de los impactos sociales más importantes: las migraciones climáticas y la seguridad y los conflictos.

Afirma la autora, muy bien documentada en este tema, al igual que en todos los demás que aborda la obra, que las migraciones climáticas son, entre otros, una consecuencia de los impactos del cambio climático y uno de los aspectos sociales más importantes en la actualidad. Distintos motivos pueden inducir las migraciones climáticas. Muchas veces son eventos repentinos, como huracanes, tormentas o inundaciones los que obligan a las personas a desplazarse. Pero otras veces, la gente se ve obligada a marcharse como resultado de impactos que han ido ocurriendo lentamente y que amenazan con acabar con sus medios de subsistencia. Cuestiones como la subida del nivel del mar, el deshielo o la desertificación, suelen ser fenómenos lentos pero devastadores, porque tienen consecuencias sobre la seguridad alimentaria y el acceso al agua, y obligan a la población a abandonar sus hogares en busca de mejores condiciones de vida. El último informe anual del International Displacement Monitoring Center, IDMC, muestra cifras récord, con 60,9 millones de desplazamientos internos durante todo el año 2022 en 151 países y territorios, un 60% más que en 2021 y la cifra más alta alcanzada. De estos, 32,6 millones han sido desplazamientos asociados a desastres, de los que 31,8 millones son relacionados con el clima (como tormentas, inundaciones, sequías y temperaturas extremas) y 28,3 millones con conflictos y violencia. De estos últimos, 17 millones ocurrieron en Ucrania debido a la guerra con Rusia, un hecho que casi ha duplicado los desplazamientos por conflictos de los últimos años.

Pero quizás lo más acuciante de todo esto es que, a pesar de las grandes cifras de desplazados por motivos climáticos, el tratamiento de la figura del “migrante” o “refugiado” climático dentro del derecho internacional es complejo y, de momento, no existe un amparo legal que vele por sus intereses. De hecho, para poder considerar al migrante climático como refugiado, habría que modificar el propio Estatuto de los Refugiados, lo cual es, para la autora, casi imposible en la actualidad, ya que los países desarrollados temen verse obligados a conceder al migrante climático el mismo tratamiento que a los refugiados políticos.

La seguridad es, para la autora, otra gran cuestión que se nos plantea hoy en día asociada a los cambios en el clima. El cambio climático está siendo percibido por la sociedad como una de las principales amenazas globales contemporáneas. Según el *Informe de riesgos globales del Foro Económico Mundial*, el riesgo con mayor impacto potencial sobre la seguridad global es el “fracaso en la acción climática”. Se indica en la obra que la literatura sobre seguridad y cambio climático es muy extensa y también variopinta y que no existe un consenso sobre el grado de causalidad entre el cambio climático y los conflictos, pero sí parece existir una opinión general de que el calentamiento global está, de alguna forma, exacerbando los conflictos existentes.

Una característica fundamental de los riesgos de seguridad relacionados con el clima, destaca el libro, es su dimensión transnacional. El carácter transnacional no solo está vinculado a la conexión a través de cuencas hidrográficas y costas compartidas, sino que también implica movimientos transnacionales

de bienes, finanzas y personas, por lo que la cooperación entre distintos Estados es fundamental para abordar los problemas de seguridad y evitar así riesgos innecesarios. Cuanto mejor preparados estén los países para implementar medidas de mitigación y de adaptación, más posibilidades tendrán de evitar una desestabilización a nivel social.

La autora indica que quizás el elemento más perjudicial para todos es que nuestras sociedades están politizando el calentamiento global y las migraciones climáticas. En la actualidad, ambos fenómenos se tratan como una “amenaza” para la seguridad nacional, internacional y humana. Un ejemplo de esto ha sido el significativo aumento en la financiación y la militarización de las fronteras en todo el mundo. Es bien sabido que esto es una respuesta de los Estados al fenómeno de la migración masiva, y por ello, desde hace años, se han estado reforzando las fronteras.

El cambio climático agrava todas las desigualdades en donde las haya y a ello dedica la autora un capítulo completo. El fracaso de la comunidad internacional para mitigar el cambio climático constituye un problema de justicia social reconocido, ya que cada vez más se ven amenazados los medios de subsistencia, la seguridad frente a conflictos, la seguridad alimentaria y los derechos humanos.

Esa lentitud a la hora de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero conduce a que las condiciones de vida en extensas zonas del planeta se hagan muy duras e, incluso, lleguen a imposibilitar esa vida tal y como planten varios artículos recientes⁴. Lenton y otros señalan, por ejemplo, que el cambio climático ya ha dejado a unos seiscientos millones de personas, en torno al 9% de la población mundial, fuera de lo que llaman el *nicho climático humano* (human climate niche) y estiman que hacia finales de este siglo y con unas políticas que conducen a un aumento de la temperatura media de 2,7°C podría implicar el que alrededor de un tercio de la población mundial quedara fuera de ese nicho.

Entre los grupos más vulnerables se encuentran las mujeres, las niñas, los niños, los ancianos y las personas con problemas de salud. Subraya la autora que estos constituyen los verdaderos grupos de riesgo. Cuando ocurren desastres, las mujeres tienen menos probabilidades de sobrevivir, ya que no suelen tener acceso a la información, a la toma de decisiones y a la formación. Además, es sabido y está documentado que después de un desastre, las mujeres ven incrementadas las probabilidades de ser víctimas de diferentes formas de violencia machista. En definitiva, el cambio climático tiene una fuerte implicación de género. Unido a los desastres, el calentamiento global claramente pone en peligro la salud y la integridad de las mujeres y las niñas en zonas desfavorecidas, aumenta aún más la dependencia de estas de los recursos naturales para su sustento y las coloca en una mayor desventaja cuando se trata de lidiar con los impactos, ya que ellas son, casi siempre, las que aseguran la alimentación de sus familias mediante la agricultura de subsistencia, la cría de ganado o el suministro de energía y agua. Por otro lado, su conocimiento y capacidades son fundamentales para la adopción de medidas de mitigación y adaptación, ya que ellas, además de constituir la mitad de la población mundial, tienen habilidades específicas para hacer un uso sostenido de los recursos y para arreglárselas en situaciones de crisis.

En un último capítulo, la autora habla de cómo las nuevas *aldeas inteligentes* pueden convertirse en una solución a la presión demográfica que están sufriendo las grandes ciudades. Incluso las *ciudades inteligentes* (smart cities) se están viendo abrumadas por la llegada de inmigrantes que buscan nuevas y

⁴ Lenton, T.M., Xu, C., Abrams, J.F. *et al.* (2023) “Quantifying the human cost of global warming”. *Nat Sustain* 6, 1237–1247 (2023). <https://doi.org/10.1038/s41893-023-01132-6>; Vecellio, D.J., Kong, Q., Kenney, L., Huber, M. (2023). “Greatly enhanced risk to humans as a consequence of empirically determined lower moist heat stress tolerance”. *Proceedings of the National Academy of Sciences* Volume 120, Issue 42. <https://www.pnas.org/doi/epdf/10.1073/pnas.2305427120>

mejores condiciones de vida. Liberarse de esta presión deja más libre la vía de la adaptación, en tanto que los recursos ahora disponibles pueden ser invertidos en estrategias locales que aumenten la resiliencia. Las aldeas inteligentes, según se expone, además de ser una solución conveniente para responder a la despoblación y al cambio demográfico, son una forma de adaptarse al cambio climático, y hacen que las ciudades puedan adaptarse mejor a los impactos al librarse de la presión demográfica y constituyen una nueva vía de “desarrollo inteligente”. Se comenta el caso de nuestro país, de las nuevas aldeas inteligentes, de cómo se están financiando a través de distintas vías (privadas y públicas), del avance en la conectividad y la inteligencia artificial y de cómo España está asimilando estos cambios.

Ya hacia el final de esta reseña, merece la pena mencionar también el papel del Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, IUDC, como impulsor del proyecto de esta obra; con ella puede ayudar a informar y sensibilizar sobre esos impactos sociales del cambio climático al sector español de la cooperación para el desarrollo, cuya acción, y la de la cooperación para el desarrollo en general, va dirigida, prioritariamente, hacia los grupos más vulnerables. Aunque otro de los resultados de esta última COP sea la constatación del también lento avance en materia de financiación climática, incluyendo el de –en la jerga de las negociaciones– la compensación por “pérdidas y daños” (pese a la aprobación de una decisión que operativiza el fondo específico establecido el año anterior) o el no alineamiento, general, de la financiación con un desarrollo resiliente al clima y poco intensivo en carbono.

Las publicaciones de todo tipo (libros, artículos, literatura gris, etc.) relacionadas con el cambio climático aparecidas en los últimos años son numerosísimas, pero la obra de Cristina García tiene la virtud no solo de seleccionar una dimensión clave del problema, la de los impactos sociales más importantes, sino de saber sintetizar con concisión los contenidos. A modo de ejemplo, y para comparar, puede indicarse que el volumen sobre *Impactos, adaptación y vulnerabilidad* del *Sexto Informe de Evaluación del Panel Internacional sobre Cambio Climático*, PCC/IPCC (que condensa cada seis o siete años, más o menos, buena parte del conocimiento sobre la materia) cuenta con 3068 páginas. Así que las ciento cuarenta y dos páginas, incluyendo la completa bibliografía, de *Impactos sociales del cambio climático* permiten una aproximación muy comprehensiva, y a la vez asequible, al tema en un momento en el que numerosos especialistas coinciden en que existe un problema con la comunicación del cambio climático (y sobre ello se están produciendo numerosos encuentros, reflexiones y publicaciones). Títulos como el de Cristina García Fernández contribuyen a informar, comunicar y divulgar sobre lo que José Ortega y Gasset posiblemente llamaría, si estuviera entre nosotros, uno de los temas de nuestro tiempo.